

te en la visión de la profunda humildad de los esclavos y en las elevaciones de la divina Reina, como el que nunca está satisfecho con lo que ha dicho de lo que constituye el objeto de sus amores, como si fuera la primera vez que va a decirnos qué serán los esclavos, exclama en el número 50:

«Pero ¿qué es lo que serán estos servidores, esclavos e hijos de María? Serán un fuego abrasador de los ministros del Señor, que prenderán el fuego del amor divino por todas partes, serán *sicut sagittas in manu potentis*, como flechas agudas en la mano de la poderosa María para atravesar a sus enemigos.»

Cuando ante la contemplación de un objeto admirable quedamos deslumbrados, por algún tiempo enmudecemos absortos; pero paulatinamente recobra nuestro ánimo el dominio de sus habituales facultades, y cuanto mayor fué su primer asombro con más vehemencia siente el alma el deseo de conocer al por menor los tesoros y encantos del objeto de nuestra admiración, y entonces, como niños que llenos de curiosidad examinan por todas partes, radiantes de alegría, el juguete que les acaban de regalar, así también los hombres todos y así mismo nuestro Vidente no satisfecho con la visión general que de los esclavos nos manifestó en el número 58, vuelve ahora en el 60 y siguientes a detallar creciente entusiasmo, con la manera de ser y de presentarse de los esclavos y sus relaciones apostólicas en cada uno de los sectores sociales en que han de vivir y ejercer, por lo tanto, influencia. Y como nada puede excogitarse superior para los esclavos que la virtud que puedan tener para enardecer santamente el espíritu sacerdotal; por eso el iluminado Profeta de la Esclavitud mariana en las palabras que acabamos de leer del número 60 nos muestra a los esclavos en relación con los sacerdotes y así dice, según otra traducción de ese mismo número, anterior a la que seguimos: «Serán como brasas encendidas en medio de los ministros del Señor.» De cualquier modo que, se traduzca la frase del Beato la significación, en último resultado, es la misma y tan altamente recomendadora de los esclavos que, por esta cualidad sola, podría ya decirse de ellos lo que antes ha escrito el de Montfort, que «serán superiores a toda criatura por su celo inflamado.» *In spiritu et virtute Eliæ* arderán estos servidores de María y, como brasas encendidas en las vivas llamas del amor, comunicarán ese mismo fervor de caridad a los sacerdotes entre los que vivan; o de otro mo-